

# Esmera su respetuoso amor, habla con el retrato, y no calla con él, dos veces dueño

[Poema - Texto completo.]

Sor Juana Inés de la Cruz

Copia divina en quien veo  
desvanecido al pincel,  
de ver que ha llegado él  
donde no pudo el deseo;  
alto, soberano empleo  
de más que humano talento,  
exenta de atrevimiento,  
pues tu beldad increíble,  
como excede a lo posible,  
no la alcanza el pensamiento.

¿Qué pincel tan soberano  
fue a copiarte suficiente?  
¿Qué numen movió la mente?  
¿Qué virtud rigió la mano?  
No se alabe el arte vano  
que te formó peregrino,  
pues en tu beldad convino,  
para formar un portento,  
fuese humano el instrumento  
pero el impulso divino.

Tan espíritu te admiro,  
que cuando deidad te creo  
hallo el alma que no veo  
y dudo el cuerpo que miro:  
todo el discurso retiro,  
admirada en tu beldad;  
que muestra con realidad,  
dejando el sentido en calma,  
que puede copiarse el alma,  
que es visible la deidad.

Mirando perfección tal,  
cual la que en ti llego a ver,  
apenas puedo creer  
que puedes tener igual:

y a no haber original  
de cuya perfección rara  
la que hay en ti se copiara  
perdida por tu afición  
segundo Pígmalión  
la animación te impetrara.

Toco, por ver si escondido  
lo viviente en ti parece.  
¿Posible es que de él carece  
quien roba todo el sentido?  
¿Posible es que no ha sentido  
esta mano que le toca?  
¿Y a que atiendas te provoca  
a mis rendidos despojos?  
¿Que no hay luz en esos ojos?  
¿Que no hay voz en esa boca?

Bien puedo formar querella,  
cuando me dejas en calma,  
de que me robas el alma  
y no te animas con ella;  
y cuando altivo atropella  
tu rigor mi rendimiento,  
apurando el sufrimiento  
tanto tu piedad se aleja,  
que se me pierde la queja  
y se me logra el tormento.

Tal vez pienso que piadoso  
respondes a mi afición,  
y otras teme el corazón  
que te esquivas desdeñoso:  
ya alienta el pecho dichoso,  
ya infeliz el rigor muere;  
pero, como quiera, adquiere  
la dicha de poseer,  
porque al fin en mi poder  
serás lo que yo quisiera.

Y aunque ostentes el rigor  
de tu original fiel,  
a mí me ha dado el pincel  
lo que no puede el amor:  
dichosa vivo al favor  
que me ofrece un bronce frío,  
pues aunque muestres desvío,  
podrás, cuando más terrible,

decir que eres imposible,  
pero no que no eres mío.